



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – MES DE 2008

“FREDRIC H. JONES Y SUS HERRAMIENTAS PARA LA ENSEÑANZA”

AUTORÍA PURIFICACIÓN CARAZO ZAFRA
TEMÁTICA DISCIPLINA
ETAPA TODAS

Resumen

El libro “*Tools for Teaching: Discipline, Instruction, Motivation*” de Fredric H. Jones, es una excelente herramienta para el profesorado. Podemos encontrar unos capítulos o adquirirlo por Internet. Vamos a hacer un pequeño resumen que también nos será muy útil.

Los capítulos reseñados son aquellos relativos al manejo de los alumnos como grupo o como dice el mismo autor es un material que nos enseña a “trabajar al grupo” y también a actuar correctamente a la hora de poner a los estudiantes a trabajar.

F. Jones se doctoró en Psicología Clínica en la Universidad de Los Ángeles, especializándose en el trabajo con escuelas y familias. También ha desarrollado métodos para ayudar a niños con desordenes emocionales graves. Ha estudiado a grandes profesores durante más de 30 años y de ahí surgió este gran libro. En fredjones.com se pueden bajar gratis materiales para el entrenamiento del profesorado.

Palabras clave

Control de la clase, acaparadores del profesor, saber hablar en serio, “trabajar al grupo”, coste cero en disciplina, responsabilidad, *Imput-Output*, distancia al profesor.

INTRODUCCIÓN

Este es un libro para que los profesores pongan en práctica técnicas para el manejo de la clase y de la disciplina que cambiarán sus vidas. Muchos han dicho que es una “colección de sentido común”. Si pensamos que el problema de la disciplina tiene una solución única y sencilla, caemos en el pensamiento categórico al pensar que “el cariño es suficiente”, pero lo cierto es que sin la pericia no podemos hacer nada.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

1. UNA CLASE TÍPICA SEGÚN F. JONES

A través de la observación el autor pudo constatar los siguientes hechos de una clase típica (que después compara con la de “profesores naturales”):

- El tiempo perdido al comienzo de una clase es de un mínimo de 5 a 7 minutos, es decir casi un 20% del tiempo total.
- El tiempo de presentación de los contenidos y la toma de notas de los alumnos en Secundaria puede variar de los 20 a 30 minutos. El papel del profesor durante este proceso es muy activo, mientras que el del alumno es pasivo.
- Seguidamente, se supone que los alumnos se tienen que poner a trabajar solos. Muchos de ellos no cesan de levantar la mano pidiendo ayuda. Cuando el profesor empieza a atenderles “pierde la clase” empiezan a hablar con el de al lado, a levantarse..., pasamos muchos momentos en cada clase regañando por muchas conductas que todos tenemos en mente. Esto ocasiona una pérdida de tiempo y produce más estrés en el profesorado que otros casos de indisciplina más graves.

Cualquier profesor pasa por diferentes etapas desde el principio de su carrera. Como dice el mismo autor, estamos “verdes”; pensamos que si somos amables con los alumnos todo saldrá bien, pensamos que no vamos a tener que regañar. Empezamos la clase, vemos que los alumnos están hablando y pensamos que lo mejor es ignorarlos. Con esto lo único que hacemos es reforzar su conducta; los demás alumnos piensan “yo también puedo hablar”. El nivel de ruido empieza a subir, se pierde el control de la clase y seguidamente pensamos que hay que actuar. Nos acercamos a ciertos alumnos y nos responden con una “falsa” cara de arrepentimiento, otros cogen un libro o un lápiz antes de mirarnos...luego todo vuelve a empezar. Nos sentimos cansados y ellos lo perciben. Nos ponemos en guardia y gritamos los nombres de algunos alumnos, ellos esperan que digamos algo “fuerte”. Es el momento del discurso “tonto”, pues no llevamos una estrategia clara. Pensamos que debemos hacer algo definitivo; nos acercamos de nuevo a los alumnos y empezamos otra vez con la charla tonta, “*la próxima vez que me acerque quiero ver que has hecho algo*” y nos alejamos abatidos mientras somos seguidos con la mirada por el resto de alumnos.

Siguiente fase: nos damos cuenta de que estamos volviendo al principio y decidimos hacer dos cosas: simplemente seguir regañando o abandonar. Después de acabar agotados y resentidos empezamos a auto-justificarnos con cientos de argumentos.

Jones nos dice que tenemos que ser listos, como lo hacen los que él llama profesores “naturales” y no dejar la vida en el intento.

2. LA PREVENCIÓN

En una clase tenemos muchísimos tipos de alumnos, algunos son ejemplares y a otros no se les ha enseñado lo que es un *no*, pues su educación en casa es poco consistente. Aprenden a eludir las responsabilidades, a hacer cualquier trabajo tan mal, que los padres acaban diciendo: “*hubiera sido más fácil si lo hago yo*”. ¡Y nosotros pretendemos que hagan un trabajo el primer día de clase!



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – MES DE 2008

A este grupo variado de alumnos debemos enseñarles ante todo a ser civilizados, responsables, respetuosos y a trabajar duro. Debemos enseñarles todo esto y lo antes posible, así nos estresaremos menos. Que una clase funcione bien depende de lo que hagamos con ella desde el principio.

Cuando se observa a un profesor “natural”, vemos que no le cuesta ni mucho tiempo ni mucha energía controlar las disrupciones y si le preguntamos cómo como hace, no sabe qué responder.

El objetivo de F. Jones es que el coste de la disciplina sea cero, en la medida de lo posible. Cualquier procedimiento para conseguirlo debe incluir tres criterios:

- Un mejor comportamiento.
- Más aprendizaje.
- Menos complicación para el profesor.

3. MANEJO DE LA CLASE

¿Cómo hacer que una clase entera sea responsable en tan poco tiempo? Quizá la clave esté en nuestro manejo de la misma en cuanto a tres puntos importantes: La instrucción o aprendizaje, la disciplina y la motivación.

Un **programa de “manejo”** que funciona tiene las siguientes características:

- **Trabaja con lo específico.**
- **Económico:** Produce grandes resultados sin cargar de trabajo, por ejemplo, programas que enseñan a la clase, en su totalidad, a ser responsables.
- **Preventivo:** debe impregnar e unificar todas las herramientas de enseñanza.

Analicemos las tres aéreas del manejo de una clase:

• La instrucción

Es esencial, en principio, el manejo de la “diversidad del grupo”. Para hacerlo lo más fácil posible es esencial la ordenación del mobiliario en clase, la colocación de los alumnos de forma que el profesor pueda pasear mientras supervisa el trabajo; además tiene que hacer frente a los “incansables” alumnos que no paran de levantar la mano. Cuando un profesor tiene que atender a uno de estos incansables, pierde en torno a los 5 o 6 minutos, un gran coste de tiempo y la clase empieza a subir el volumen y se pierde el control. En estos casos se refuerza la costumbre de pedir ayuda al profesor; el remedio es convertirlos en estudiantes independientes.

El tiempo de corrección debe reducirlo a unos segundos. Debemos seguir la pauta de: elogiar, sugerir y marcharnos.

Es muy útil hacer una especie de Plan Visual de Instrucciones que reduzca aún más el tiempo que se pierde en el control de la clase, además de que enseñe a los alumnos a ser independientes del profesor y a que si quieren conseguir su atención deben realizar algún trabajo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

Otra forma de minimizar este tiempo de corrección es haciendo que el aprendizaje sea efectivo. El patrón de enseñanza debe ser *Imput-Output-Imput-output...*, pues es más interactivo, más rápido y los alumnos se involucran más; es cuestión de organización.

- **La disciplina**

Cuando un problema de interrupción ocurre, siempre pensamos en las consecuencias o respuestas que vamos a darles pero éstas en realidad no son siempre efectivas.

Los profesores “naturales” tienen métodos mucho más “económicos”; muchas veces una simple mirada es suficiente. Ellos sienten que se habla en serio; es algo muy sutil, es una combinación de calma, compromiso y de decir las cosas de una forma consistente y segura. Una vez que los alumnos entienden esto, un simple gesto es suficiente para que se calmen.

Aprender a hablar en serio es también aprender el lenguaje corporal propio. Ahora lo que resta es hacer que los alumnos dejen de hacer lo que no deben y aprendan a ser responsables para hacer lo que sí deben; para ello está el Entrenamiento en la Responsabilidad. Pero, ¿qué hacer con aquellos alumnos que se oponen a todo?: el entrenamiento por omisión. Esto les dará la razón para trabajar *con el grupo* y no contra él.

El sistema de respaldo al profesorado por parte de la dirección es importante aunque le haga perder mucho tiempo. La mayoría de las expulsiones son siempre de los mismos alumnos y por parte de los mismos profesores.

También debemos tener en cuenta el criterio del éxito, buscar el procedimiento efectivo para así no tener que usarlo mucho tiempo. Al final del año notaremos que tenemos todo el tiempo del mundo para dedicarlo a nuestra clase y ya no tendremos que echar mano de ninguna técnica.

- **Motivación**

Los alumnos desmotivados pueden ser tan problemáticos como aquellos que tienen una constante conducta disruptiva. Para que aprendan a trabajar concienzudamente, tenemos que comprobar que están haciendo su trabajo, de lo contrario aprenderán a hacerlo rápidamente y de cualquier forma. ¿Cómo hacerlo? Primero hay que controlar, como dijimos anteriormente, a los que constantemente demandan nuestra atención y luego establecer una especie de “criterio de aptitud” que una vez alcanzado de derecho a los alumnos a que hagan sus actividades favoritas (que nosotros hemos de proveerles).

Todo en este libro trata de ser un sistema pues, en educación, dice el autor, todo debe ser sistemático.

El **manejo de la clase** que se nos propone costa de cuatro áreas:

- La estructura de la clase.
- Establecimiento de límites.
- Entrenamiento en la responsabilidad.
- El respaldo del profesorado.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – MES DE 2008

Con todo esto el autor no quiere decir que haya una varita mágica sino una serie de habilidades, un sistema de resolución de problemas sistemático que debemos dominar para conseguir una mejor convivencia en clase.

Debemos usar siempre **el remedio más económico**, es decir: empezar por la estructura de la clase, que es más fácil que el establecimiento de límites, éste más que el entrenamiento en responsabilidad y éste más que nuestro sistema de respaldo. La prevención es siempre el remedio más económico. Además todos estos pasos son acumulativos, cada uno se constituye sobre el anterior.

Otro punto a tener en cuenta son los fundamentos que ya hemos citado: el hablar en serio (lenguaje corporal), distancia con los alumnos y el sistema de *Input-Output-Input...* Si somos capaces de dominar esto también nos adaptaremos a lo impredecible y gastaremos menos energía.

4. LA CERCANÍA DEL ALUMNO. ESTRUCTURA DE LA CLASE

El factor que más influye en la posibilidad de que los alumnos se distraigan es la distancia al profesor. Si observamos a un profesor natural, vemos a una persona que camina supervisando el trabajo de la forma más normal, como si no hiciera nada, pero es sólo la apariencia. Pues bien, el primer consejo sobre disciplina está en el control de la clase: o usted controla al grupo o el grupo lo controla a usted. Si conseguimos este control podremos ir atendiendo otros problemas que vayan surgiendo. Para conseguirlo tendremos que **“trabajar al grupo”** y para ello los profesores naturales usan la proximidad de su cuerpo.

Podemos decir que alrededor del profesor hay **tres zonas**:

- ✓ Una *roja*: una zona circular de 1´5 m aproximadamente, que indica a los alumnos que se calmen.
- ✓ Una *amarilla*: Otro metro y medio más allá que indica precaución. Los alumnos actúan como en la zona anterior pero sólo los que están en la zona frontal, más aún si el profesor se distrae, los de atrás interpretan que hay vía libre.
- ✓ Una *verde*: más allá de la amarilla. No queremos decir que aquí empiece la disrupción rápidamente, sino que se necesita un tiempo para evaluar la situación. Cuanto más tiempo estén en esta zona, más probable es que empiecen a hablar. Por tanto, si nos movemos estamos “cortando” constantemente las conductas disruptivas.

El autor descubrió cuando hablaba con profesores naturales, que estos controlaban la clase de una manera inconsciente y si se les preguntaba a los alumnos cual creían que era la razón por la que el profesor se mueve, decían que para ofrecer su ayuda.

Cuando “trabajamos al grupo” ¿cómo controlamos las zonas cercanas y las lejanas a la vez? Como ya hemos visto en la zona verde la proximidad física es suficiente, así que para controlar la zona roja tenemos que usar el contacto visual forma individual, cambiando cada segundo aproximadamente.

Cuando estamos hablando al grupo en general, nuestro patrón de movimiento va generalmente desde la derecha a la izquierda, así no están siempre los mismos alumnos en la zona verde y les forzamos a seguirnos con la vista. De esta forma “camuflada” estamos interrumpiendo el intento de disrupción, estamos imponiendo límites a ciertos individuos. Estamos llamándoles la atención pero sin

que ellos se sientan más importantes en ese momento; además todos sabemos que un alumno o alumna cuando intenta hacer algo indebido, siempre tiene un ojo puesto en el profesor. También debemos acercarnos lentamente mientras nos dirigimos a la clase y continuar como si nada hubiese pasado. Dirigimos nuestra mirada unas cuantas veces más a los revoltosos para que se den cuenta de que todavía pensamos en ellos. Todo esto debemos hacerlo en principio de una manera consciente mientras estamos controlando si los alumnos están haciendo su trabajo correctamente. Para conseguir este concepto de movimiento tenemos que forzarnos a hacerlo en principio conscientemente, más aún si nunca lo hemos hecho así. Asimismo tenemos que tener en cuenta la barrera que supone el mobiliario de la clase y el sutil lenguaje corporal que permite poner las cosas en su sitio sin avergonzar a los estudiantes.

4.1. Descripción de la clase

Debemos distribuir la clase de manera que sea ventajosa a la hora de movernos. La forma tradicional supone una barrera de 4 o 5 filas entre un lado y otro de la clase. También la mesa del profesor debemos moverla a nuestro gusto, no debe estar a más de 1'5 m de la primera fila. Al principio sentiremos que nuestra zona de comodidad ha variado pero, nos acostumbraremos rápidamente cuando nos demos cuenta de que ello supone un mayor control.

Una buena distribución de la clase debe servirnos tanto para cuando estamos en frente de la clase como cuando paseamos para controlar el trabajo. Necesitaremos dos pasillos mejor que cuatro y además haremos una distribución más compacta y con filas de lado a lado. De esta forma también estamos espaciando más los pupitres creando pasillos entre cada uno y el posterior. Este espacio lo ganamos al mover a los alumnos más hacia adelante y juntando a otro grupo de alumnos a cada lado. Además es importante ver donde los pupitres no van a ir, es decir, debemos hacer pasillos amplios.

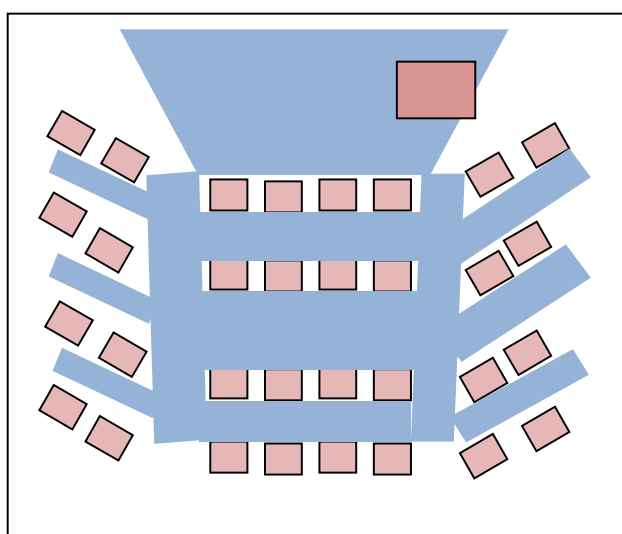


Fig. 1

INNOVACIÓN
Y
EXPERIENCIAS
EDUCATIVAS

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

Esta distribución nos posibilita leer los trabajos de dos estudiantes a la derecha y dos a la izquierda. La distancia más corta que nos permite revisar a todos los estudiantes sería la de un circuito interior (Ver nº 1). Con esta disposición podemos formar grupos de cuatro diciendo que los de las filas impares vuelvan sus pupitres hacia atrás.

Una variante de esta disposición es la siguiente:

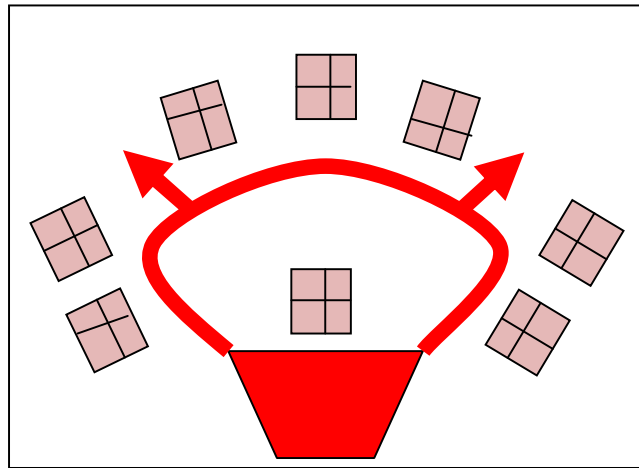


Fig. 2

La opción del nº1 es siempre mejor pues los alumnos del fondo, (pared más larga) estarán más cerca de la zona verde.

Otros ejemplos que facilitan la movilidad y la proximidad son las siguientes disposiciones.

– en forma de doble E: cuando tenemos mesas grandes, como en laboratorios (Fig 3):

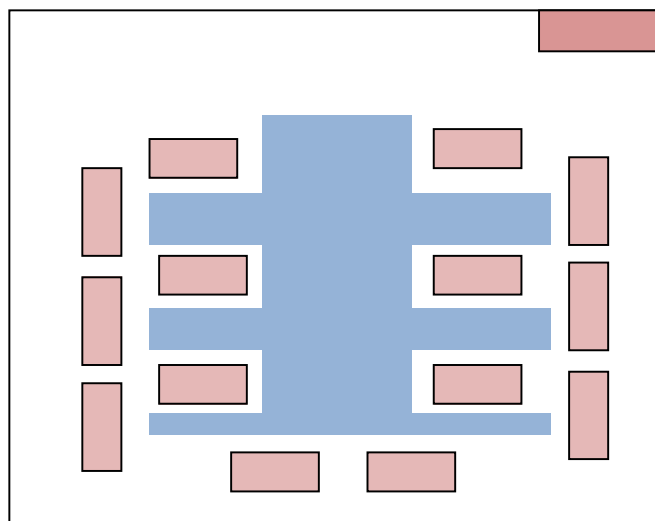


Fig. 3

**INNOVACIÓN
Y
EXPERIENCIAS
EDUCATIVAS**

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

Esta disposición alarga algo la distancia a la hora de revisar el trabajo escrito por los estudiantes.

- En forma de U: funciona para las clases de informática, además podemos poner una isla en medio.
- Variante de la U: En las clases de música la disposición para los ensayos o las clases no puede ser la misma que para las actuaciones, además el profesor debe oír claramente a los subgrupos situados a los tres lados de un cuadrado. A los profesores de canto les gusta oír claramente a las sopranos y a los de las bandas, que haya separación entre el metal y el viento. Hacer pasillos hacia la percusión y ritmo facilita mucho (Fig 4):

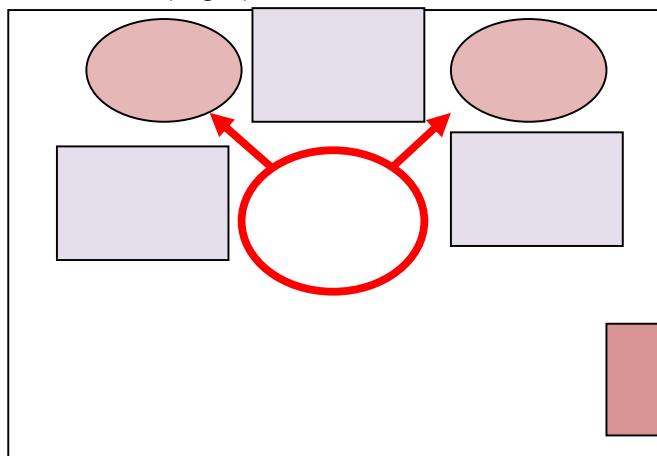


Fig. 4

La máxima es que siempre juegue con la disposición de la clase hasta que encuentre la ideal.

En cuanto a la movilidad en los pequeños grupos, por ejemplo, en clases de niños muy pequeños, todo es más fácil si el profesor está situado o sentado muy cerca de ellos, de otro modo necesitamos el entrenamiento en la responsabilidad.

4.2. Estudiantes independientes

Los problemas comienzan cuando los alumnos tienen que trabajar solos. El profesor dice que irá atendiendo sus dudas cuando pueda y en ese mismo momento empiezan a levantar la mano. ¿No son siempre los mismos alumnos? El profesor se acerca y pregunta: *¿Qué es lo que no entiendes?* Y responde: *“nada”*.

Conforme empieza esta etapa el nivel de ruido va aumentando progresivamente y entonces tiene que dirigir la clase con las mismas palabras de siempre. Así se va repitiendo con varios alumnos y mientras tanto ¿qué están haciendo el resto de alumnos que requieren ayuda? Ya se sabe. ¡Y el profesor acaba exhausto!

Todos sabemos que estos “incansables de la mano en alto” son siempre los mismos y una media de 5 o 6. El tiempo que necesitamos con ellos es de unos 6-7 minutos. Según el autor, estos alumnos se pueden identificar incluso desde que están en preescolar pues son calificados por los profesores



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – MES DE 2008

como los típicos inmaduros, que lloran incontroladamente, que quieren constante atención, no siguen las instrucciones... su desarrollo emocional y social va por detrás. Estos alumnos llegan a la Secundaria de la misma forma y acaban pagándolo caro pues, sus compañeros empiezan a dales de lado. Seguidamente comienzan a disimular su conducta y lo que hacen es cambiar de estrategia. De ahí surgen los “incansables” mencionados anteriormente, pues creen que así son más simpáticos para el profesor. También quieren hacer parecer que están deseosos de saber cosas cuando en realidad no hacen nada.

Estos alumnos no suelen ser muy claros a la hora de decir en qué parte de los ejercicios necesita su ayuda pues su estrategia es acaparar al profesor el mayor tiempo posible. Además ni siquiera se molestan en atender a las explicaciones, así luego no tienen que fingir nada. Si reforzamos esta conducta se crea en ellos una discapacidad de aprendizaje.

La solución al problema no es hacerles que entren en un programa de refuerzo pues, otros alumnos estarían atentos para ocupar el puesto vacante del demandante de ayuda. El ayudarles siempre tampoco es la solución pues estamos creando problemas relacionados con los elementos mencionados más arriba:

- . **Disciplina:** damos vía libre para que el resto de los alumnos hablen.
- . **Instrucción:** los alumnos no ponen atención pues, ellos de todas formas van a pedir ayuda.
- . **Motivación:** ¿Para qué trabajar si luego van a tener al profesor que lo haga todo por ellos?

Debemos diseñar un programa que remedie este problema y lo primero es preguntarnos qué hacer para ayudar a un alumno que está bloqueado. La respuesta es tener sentido común.

5. ALABAR, DAR PISTAS E IRSE

Es cierto que tenemos una memoria a largo plazo auditiva muy limitada, no así la visual. Muy poco de lo que aprendemos queda en la memoria a largo plazo. Esta requiere un mayor esfuerzo. Cuando estamos haciendo ejercicios no contamos con ninguna memoria a largo plazo, no tenemos tiempo para crearla; debemos explotar la de corto plazo pues es todo lo que tenemos. Sólo debemos enseñar un paso de una tarea y ponerles a trabajar rápidamente antes de que pierdan lo que les hemos dado. Debemos pensar qué memoria está operando en cada caso.

Si se está explicando un problema de matemáticas por ejemplo, al principio parecen que lo comprenden, porque lo que está operando es la memoria a corto plazo; además estamos “sobrecargando” sus mentes. Cuando los estudiantes se disponen a hacer un problema que tiene X pasos, cuando llegan a la mitad ya no se acuerdan del resto pues su mente está sobrecargada. Se encuentran con que no pueden llevarlo a la memoria a largo plazo porque están bloqueados. La solución es hacer el problema paso a paso ya que **las cosas se aprenden de una en una** y además **aprendemos haciendo**. Una máxima: **“Hazlo breve y sencillo”** y durante la corrección a la pregunta del estudiante “¿qué hago?”, la respuesta debe ser dar una pista. Sabemos explicar las cosas con mucha verborrea y los alumnos son incapaces de recordar todo eso; por ello recordemos: ser claros, breves y sencillos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº – MES DE 2008

En cuanto al momento del *feedback* en los ejercicios, solemos empezar hablando del error, que es lo primero que salta a la vista. También solemos acercarnos siempre con la pregunta: "Bueno, ¿me dices donde tienes ahora dificultad?". Así estamos haciendo hincapié en el concepto que el estudiante ya pueda tener de sí mismo ¡y además pretendemos que aprenda a partir de este punto! ¿No sería mejor si empezásemos de una forma positiva? Por todo ello no debemos empezar enfocando el error sino organizar la corrección en tres pasos: alabar, sugerir y marcharse.

6. CONCLUSIÓN

Los problemas disciplinares son una de las mayores preocupaciones de los profesores y pueden ser muy graves, sobre todo para los profesores "novatos". La pregunta esencial es: ¿cómo manejar y orientar los problemas de disciplina? La clave está en una correcta planificación y en el seguimiento de unas pautas disciplinares.

El libro de Jones ha recibido muchos premios y además ha escrito una *Guía de actividades en grupo* y para su elaboración se basó en la investigación sobre el comportamiento construyendo así un marco avanzado sobre el manejo de una clase.

BIBLIOGRAFÍA

Jones H. F., Jones P. y Jones J.L. (2007). *Tools for Teaching: Discipline, Instruction, Motivation*. Santa Cruz: Fredric H. Jones & Associates Inc.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Purificación **CARAZO ZAFRA**
- Centro, localidad, provincia: IES Marqués de Comares, Lucena, Córdoba
- E-mail: puricarazo@hotmail.com